

## POR ELLOS CRECÍ

Mientras crecía y crecía un año tras otro año, curso tras curso, insulto tras insulto de mis compañeros, patadas y agresiones, tan sólo por estar un poco gordo y ser diferente a los demás o eso decían. Mi día a día era terrorífico con miedo a lo que me fuesen a hacer, y el problema era que no encontraba ningún amigo en el colegio, pero aún me quedaban algunas esperanzas, en menos de un mes me trasladaba a una nueva etapa, el instituto por la que iba a haber diferentes compañeros.

Tras un verano caluroso y divertido con mi familia en la playa de Barbate, Cádiz tocaba empezar el curso en el nuevo centro, les El Valle. Al llegar allí fue impresionante, maestros y compañeros nuevos a conocer e incluso sitios nuevo por los que explorar.

Mis días iban aumentando, y la verdad que no había tenido aún ningún problema, hasta que un día en el recreo conocí a Alberto, una persona tímida y vergonzosa o con algo de miedo a la hora de hablar. Me contó sobre su vida y me contó que él recibió también acoso escolar, pero que a la hora de afrontarlo le daba igual porque nos le hacía caso a esos inútiles, y que cada día llegaba al instituto con más fuerzas, porque practicaba deporte y eso le hacía despejar su mente y desarrollar su vida de estudiante. Yo sinceramente cuando me lo contó pensé que estaba loco, ¿cómo me haría esos cambios la vida con un tan sólo deporte?. Tras todo el día intrigado al siguiente día le pregunté que deporte era el que practicaba, él me respondió “ el atletismo”.

Este mismo día lo practiqué y la verdad que no me hizo ningún efecto al siguiente día, bueno sí, las agujetas. Pero con ese dolor de las agujetas, supe que tenía que aguantar el dolor para ser fuerte y al siguiente día lo volví a practicar.

Poco a poco año tras año en el atletismo, mis notas mejoraron, me sentía mucho mejor tanto físicamente como psicológicamente y mi mayor alegría, desapareció mi timidez. Pero no era sólo eso, aunque fuera mi mayor alegría de mi vida, estaba con unas marcas atléticas rozando las mínimas al campeonato de España y a las Olimpiadas de Río. Después de cinco años de aquel verano caluroso en Barbate, con algo de miedo de empezar aquel curso, este año tocaba viajar hacia Noruega a un centro de alto rendimiento para intentar lograr mi objetivo, ir a las Olimpiadas. Sufría mucho por esos esfuerzos por estar aislado de mi familia, pero pensé en mi infancia y el dolor que me hicieron era lo que me hacía crecer y superarme cada día más.

Al llegar a España tocaba de nuevo estudiar y seguir entrenando duro, que no sabía como pero mis notas subían como la espuma.

Llegó el día de intentar bajar esas marcas y afortunadamente lo conseguí, era el hombre más feliz del mundo, toda mi familia me apoyaba y eso me daba unas fuerzas

impresionantes, en ese momento recordé a esos amigos que ahora me aplaudían y pedían disculpas en el pleno del Ayuntamiento, decidí de perdonarlos porque ellos fueron los que me hicieron más fuertes a la hora de trabajar.

En este momento no sabía explicar mi satisfacción, ahora sí, podía decir que era el hombre más feliz del mundo, gracias al deporte, EL ATLETISMO.